DOMINGO

Víctimas del cambio climático
84 ciervos de la sierra de Baza, en Granada, no han podido sobrevivir al tiempo extremo de este año P4

Ignacio Martínez de Pisón
«De todas las guerras salen novelas y cada una de ellas mata el interés por la anterior» P8

Vivir de la basura electrónica
10.000 trabajadores subsisten en Ghana entre toneladas de desechos tecnológicos del resto del mundo P10

El teniente coronel Moriau, de nacionalidad francesa, es el jefe de los controladores aéreos del búnker de la OTAN en Torrejón. ÓSCAR CHAMORRO

En el corazón del búnker de la OTAN

El centro de operaciones aéreas en el sur de Europa se encuentra en la base de Torrejón. Sobre sus hombros recae, en plena guerra de Ucrania, la seguridad en el cielo de 282 millones de ciudadanos de 14 países aliados

MATEO BALÍN

Un reloj con una gran esfera sobresale de la manga del mono de vuelo del capitán Agullo. El cronógrafo marca su paso. Faltan pocos minutos para que suene la sirena en el barracón de alarma de la base aérea de Torrejón de Ardoz, a las afueras de Madrid, donde esperan activados tres cazas armados del Ala-12 del Ejército del Aire. Unos aparatos estadounidenses, modelo EF-18, que alcanzan velocidades supersónicas de más de 1.900 kilómetros por hora.

Autorización El teniente general De la Cruz, jefe del CAOC de Torrejón, dispone de potestad para ordenar el derribo de un avión militar no OTAN en una situación extrema para un aliado

Militares. Arriba, el teniente coronel Porras, y abajo, el capitán Agullo en el barracón de alarma. En la foto de la derecha, el oficial francés Moriau, controlador jefe.
ÓSCAR CHAMORRO

Brazos en jarra, rictus serio, el oficial espera impaciente. Sus aproximadamente 195 centímetros de estatura están a punto de sufrir en la cabina los efectos de la gravedad debido a la aceleración. La pesadilla de la fuerza g, que vacía el cerebro de sangre y hacen las extremidades siete veces y media más pesadas.

Las respiraciones cortas y explosivas mantienen los pulmones del piloto en alerta. Los músculos se aprietan y solo el «traje anti g», que presiona la parte inferior de su cuerpo, impide que la sangre circule alegremente y mantenga la conciencia activada en plena acción. Todo está preparado para este ejercicio del comando aéreo de la OTAN, con la guerra de Ucrania sacudiendo el norte de Europa. El camión de bomberos alcanza el exterior del hangar cubierto, donde se refugian los cazas. El sol mañanero proyecta sobre la pista de Torrejón. Tras unos breves segundo s de silencio, un ruido estridente irrumpe en el barracón. Suena la alarma. El reloj de Agullo se pone en marcha. Comienza la cuenta atrás.

Una amenaza simulada se cierne sobre el cielo español. Los mecánicos realizan los últimos retoques en los dos F-18, que permanecen semiactivados para acelerar la maniobra de despegue. Cada segundo cuenta. Se suceden las carreras en el hangar, que está ubicado en un flanco de la base, junto a la cabecera de pista. La adrenalina fluye sin control y aumenta exponencialmente la tensión de los uniformados.

En 15 minutos como máximo los cazas deben estar en el aire. Es el protocolo que marca el Servicio de Alarma Programado, que se encuentra operativo las 24 horas, todos los días del año y cuya misión es «interceptar, identificar e intervenir aeronaves en vuelo» que puedan suponer un riesgo para la seguridad.

Se encienden los motores de un aparato, el del teniente González Payo, que sale a pista. Pero el segundo avión presenta algún fallo que le impide arrancar. El capitán Agullo levanta la cúpula con virulencia, baja a toda prisa por

la escalera y sale corriendo con todo el equipo hacia el avión reserva, que está listo a unos 50 metros de su posición, ya en pista.

«Son sistemas casi perfectos. Cualquier fallo hidráulico, cualquier aviso del sistema de mandos o un ligero movimiento del armamento bloquea el arranque. Pero en estas misiones siempre hay plan B. No nos preocupa», tranquiliza el teniente coronel Porras mientras divisa el armónico despliegue de sus hombres.

Pese a este percance, no han pasado ni doce minutos y los dos «gatos negros» –el emblema de la unidad Ala-12– ya están en el aire. El rugido de estos cazas de 35 millones de euros sobrevolando el hangar es ensordecedor. Una sinfonía atronadora. «Es el sonido de la seguridad y también el de la libertad», resume Porras.

Los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos cambiaron la percepción de la seguridad aérea. La OTAN decidió reforzar el espacio de sus aliados con la creación de diversos Centros de Operaciones Aéreas Combinadas (CAOC) repartidos en diversos territorios. Se trata de una estructura defensiva creada para realizar tareas de policía aérea. Cada miembro ofrece medios materiales y humanos para afrontar con garantías una amenaza proveniente del aire.

Policía aérea. El caza F-18 del Ala-12, durante el ejercicio de la OTAN del pasado 4 de mayo. ÓSCAR CHAMORRO

Estructura operativa

Tras la cumbre de Lisboa de 2010, la Alianza Atlántica simplificó la estructura de mando hasta quedarse con dos CAOC. Uno en el flanco norte, en la localidad alemana de Uedem –responsable de gestionar toda la crisis ucraniana–, y otro en el sur, en Torrejón. Ambos operan bajo el paraguas de un Cuartel General Aéreo situado en Ramstein (Alemania), bajo la dirección del general estadounidense Harrigian, de cuatro estrellas.

Su máximo responsable en la base española es el teniente general De la Cruz. El oficial del Ejército del Aire vive pegado a su trabajo: 24 horas por siete días. Sobre sus hombros recae la vigilancia en un área que va desde Canarias hasta Turquía y desde las Azores portuguesas hasta Rumanía. En total, catorce países, 282 millones de habitantes y casi 6.500 kilómetros de oeste a este, que incluye el Mar Mediterráneo, el Mar Negro –hoy zona caliente por la invasión rusa de Ucrania– y parte del océano Atlántico.

«Cualquier cosa que vuele y que se perciba como una amenaza en alguno de los 19 centros de alerta o en los 430 radares que tenemos operativos provoca nuestra intervención», resume De la Cruz, que cuenta con fuerza aérea de todos los países aliados en el flanco sur: un centenar de cazas listos para interceptar el riesgo en cualquier momento. Estos aparatos están repartidos en 30 bases de estos catorce estados.

El teniente general tiene autorización para ordenar el derribo de un avión militar no OTAN en una situación extrema que afecte a la seguridad crítica de un aliado. En el caso de que fuera un aparato civil, se informa a la autoridad nacional competente para pedir permiso. De la Cruz lleva con aparente tranquilidad esta responsabilidad, pese a que la seguridad de 282 millones de ciudadanos está en sus manos.

«Nunca estás desconectado. Tampoco en casa. Lo importante es tener un buen equipo, que el engranaje sea efectivo para que en el caso de intervenir yo me limite a ejecutar. Si nuestros cazas están en el aire en un máximo de 15 minutos tengo el tiempo justo para recibir toda la información sobre la amenaza existente y actuar según el riesgo», comenta el oficial de tres estrellas.

Todos estos peligros cambian de color en una enorme pantalla rectangular, de varios cientos de pulgadas, que reproduce el mapa de actuación en el sur de Europa. Preside la sala de operaciones del CAOC Torrejón, que centraliza toda la información aérea. Se trata de un habitáculo catalogado con la máxima seguridad de la OTAN: nivel uno. Un búnker donde está prohibido entrar con móviles u otros dispositivos electrónicos. Un espacio donde los barridos telefónicos son frecuentes y un aire constante refrigera los equipos informáticos multiconectados. Tres filas con al menos diez ordenadores cada una. En esta sala no hay descanso.

«Todos estos puntos blancos son aviones. Hay unos 1.800», explica el sargento Blanco, controlador aéreo, que asiste en el puesto de mando a un teniente coronel francés, de apellido Moriau. El suboficial español tiene un turno de 12 horas y trabaja junto a una militar eslovena. En su misma fila otro sargento turco, rodeado de pantallas y teléfonos fijos, regis=tra datos de cada vuelo en una hoja de servicio. A su espalda, pegado en la pared, un cartel recuerda: «No dejes tus ventanas abiertas». Y es que la amenaza no solo viene por el aire.

DATOS DEL OPERATIVO

15

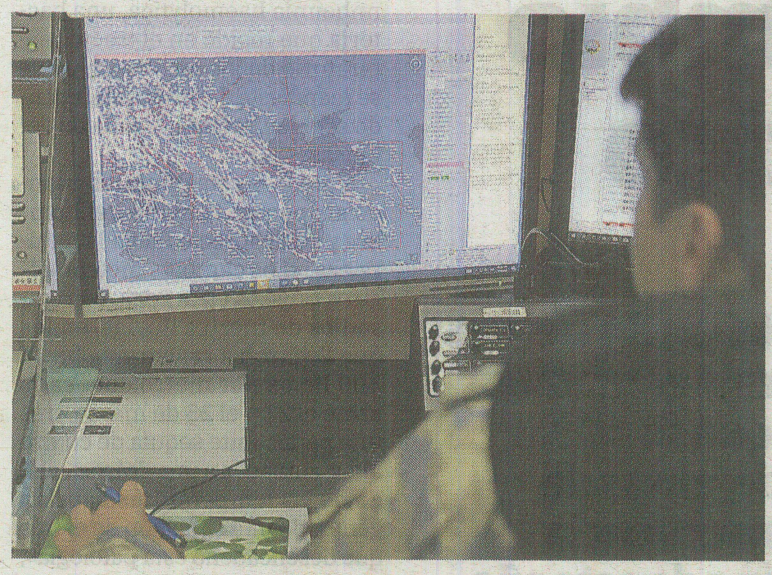
minutos tienen como máximo los cazas de que dispone el CAOC para estar en el aire e interceptar, identificar e intervenir aeronaves que supongan algún riesgo potencial.

19

centros de alerta hay distribuidos en 14 países del sur de Europa, que transmiten información en tiempo real a la sala de operaciones de la OTAN en la base de Torrejón de Ardoz.

430

son los radares operativos a lo largo de 6.500 kilómetros, que es la extensión del área de responsabilidad del centro de operaciones desde 2011. Desde Canarias hasta Turquía y desde Azores hasta Rumanía.



LAS FRASES

Teniente general De la Cruz Jefe del CAOC de Torrejón

«Cualquier cosa que vuele y sea una amenaza para la seguridad aérea provoca la intervención de los cazas»

«Estás conectado las 24 horas. Lo importante es tener un equipo engrasado para ejecutar con eficacia»

Torrejón intervino en 120 «amenazas reales» en 2021

M. BALÍN

El CAOC de Torrejón es el único cuartel de la estructura de mando de la OTAN en España. Renovadas y aumentadas sus instalaciones en 2018, desde este centro unos 185 militares de 17 países se mantienen operativos desde 2013 para realizar ejercicios de Policía Aérea y respuesta de crisis. Esto es, episodios motivados por un incidente mecánico en vuelo, con algún pasajero o miembro de la tripulación o un problema rutinario de falta de comunicación con aparatos sobre todo que se aproximan desde fuera del territorio de la OTAN sin un plan de vuelo conocido. Por ejemplo, el caso de las aeronaves rusas en los países bálticos, un espacio aéreo que se vigila en el centro de Uedem (Alemania).

Según cifras de la Alianza Atlántica, durante 2021 se produjeron unas 120 «amenazas reales» supervisadas por el CAOC Torrejón, es decir, una cada tres días en la vasta área de su competencia: 6.500 kilómetros del flanco sur europeo. «En el caso de uno de esos aviones que pueden significar una potencial amenaza se intenta llevar al avión civil a la normalidad, comunicando con frecuencias de guardia o con contacto visual, cabina a cabina, para que vuelva a transmitir y regrese a su ruta», explica el teniente general De la Cruz.

En 2018 el número de casos registrados fue de 170 y se realizaron además 500 entrenamientos con el centenar de cazas de los que dispone el centro de operaciones de Torrejón, 40 de ellos activados de forma permanente en bases estratégicas para cumplir con la respuesta rápida.

Miembros de la Asociación Proyecto Sierra de Baza observan los restos de uno de los ejemplares muertos en la segunda quincena de marzo. JORGE PASTOR

Las últimas víctimas del cambio climático

Sierra de Baza Hallan 84 ciervos muertos en el paraje granadino por una bacteria que se activa cuando caen las defensas de los animales a consecuencia del tiempo extremo de este año

JORGE PASTOR

JOSÉ UTRERA

A tardecía en Granada el sábado 26 de marzo cuando sonó el teléfono de Almudena Cano, la directora del Parque Natural de la Sierra de Baza. El asunto no podía esperar. «Hemos encontrado cinco ciervos muertos», le informaba Francisco Rodríguez, encargado de coordinar a los diez agentes forestales de este espacio protegido que abarca una superficie de casi 54.000 hectáreas al Este de la provincia granadina. Las luces de emergencia se encendieron nada más colgar.

Descartado desde el primer momento que detrás de lo sucedido estuvieran los cazadores, todas las causas estaban encima de la mesa. Desde el envenenamiento hasta el brote de alguna enfermedad infecciosa como la temida Lengua Azul. Los protocolos se activaron. El primer paso fue el envío de dos cuerpos completos hasta el Centro de Análisis y Diagnóstico (CAD) de Málaga. El segundo, que los técnicos peinaran el Parque para comprobar si había más ejemplares fallecidos, un tarea complicada porque el territorio había recibido una gran nevada. Finalmente hallaron 84, con menor incidencia en la franja sur-suroeste. «Resulta imposible aportar una cifra exacta porque no podemos llegar hasta todos los rincones», asegura Almudena Cano.

Los análisis preliminares del CAD iban despejando las incógnitas poco a poco. No era brucelosis, tampoco la paratuberculosis ni la fiebre catarral ovina. Fue el pasado 6 de mayo cuando trascendió el dictamen definitivo. La mortandad masiva, fechada en la segunda quincena de marzo, se produjo por una congestión pulmonar severa causada por la Mannheimia haemolytica, una bacteria que reside en el tracto respiratorio de los ungulados y que se manifiesta de forma letal cuando estos sufren una bajada de defensas.

Y aquí, en este punto, es cuando sí aparece la mano del hombre y su desprecio hacia la naturaleza. «Los cambios meteorológicos bruscos en la zona, con episodios de fuertes lluvias, en los que llegaron a registrarse hasta 400 litros por metro cuadrado entre el 21 y el 25 de marzo, tras una persistente sequía de cuatro años, sumados a una drástica caída de las temperaturas habrían generado una situación de estrés que desencadenó esta patología», explica Cano. Unas condiciones alejadas de los patrones ambientales del Parque y que señalan directamente a la acción devastadora del cambio climático, según el consenso de los expertos.

Una situación excepcional, señala el delegado de Medio Ambiente, Manuel Francisco García. «En Granada no hay ningún precedente y en Andalucía tan solo uno, en 2007, en Cádiz, donde se contabilizó el óbito de cuatrocientos ciervos», señala el representante de la Junta, quien recalca que desde el primer momento se han respetado de forma escrupulosa todos los procedimientos y ha habido transparencia. El 30 de marzo, cuatro días después de que saltara la alerta, ya se informó de lo acaecido a los miembros de la junta rectora del Parque Natural Sierra de Baza.

La puesta en marcha del Protocolo, que atañe a dos consejerías de la Junta, la de Agricultura, Pesca, Ganadería y Desarrollo Sostenible por una parte y la de Salud por la otra, se enmarca en el Programa de Vigilancia Epidemiológica de la Fauna Silvestre en Andalucía. El objetivo es detectar la aparición de enfermedades para determinar su prevalencia y establecer las medidas de intervención más adecuadas, ya sean de prevención, lucha y control.

Proyecto Sierra de Baza

Los hechos tampoco pasaron desapercibidos para la Asociación Proyecto Sierra Baza, un colectivo muy activo que tiene por objeto el conocimiento, la preservación y divulgación de las singularidades de un área montañosa, declarada Parque Natural en 1989. Un ecosistema con una diversidad excepcional con pi-

Vida y muerte. Uno de los 84 ciervos fallecidos localizados en el Parque, y ejemplares pastando en uno de los prados el jueves de esta semana. JOSÉ UTRERA

Laguna generada en el paraje de Prado del Rey tras descongelarse la última nevada. JORGE PASTOR

Un gran museo de la minería

A los atractivos del Parque por la variedad de su flora y su fauna, hay que sumar la minería, una de las actividades más presentes y arraigadas a lo largo de la historia de la ocupación humana en la zona. Ya en la prehistoria es probable que se explotaran filones de hierro. Posteriormente, el plomo y el oro atrajeron a los invasores romanos. Fue a mediados del XIX cuando se produjo una verdadera eclosión de explotaciones con infraestructuras que hoy día se pueden visitar tras ser recuperadas.

nares autóctonos, encinares y arces, con más de cien especies de aves –algunas de ellas reintroducidas con éxito como el quebrantahuesos–, mamíferos como la gineta o el zorro y una variada fauna cinegética.

Más allá de la labor oficial de rastreo realizada por la Junta de Andalucía, esta Asociación ha localizado más de cincuenta ciervos sin vida, aunque según estima uno de sus miembros, Agustín Orduña, «esta cantidad se podría multiplicar perfectamente por dos o por tres». Nos iríamos, en consecuencia, por encima de los doscientos. «Es muy difícil aportar un cálculo cien por cien fidedigno porque hay muchos parajes inaccesibles como barrancos profundos», añade Orduña. «Nosotros hablamos con serranos para entender lo que había pasado y apuntaban en la misma dirección que luego resolvió la Junta, el efecto de las modificaciones que está sufriendo el clima».

Ahora lo que está por dilucidar es hasta qué punto menguará la población de ciervos en el Parque Natural Sierra de Baza cuando se haga el próximo recuento, en julio. «Yo creo que se notará poco», resume Almudena Cano. Es decir, la densidad no bajará mucho del promedio de entre tres y cinco que se registra hoy día por kilómetro cuadrado. Un asunto no menor por varias razones. La primera es más conservacionista y se relaciona con el mantenimiento de la cadena alimenticia. De hecho, el Parque ha tomado la decisión de no retirar los cadáveres para que las rapaces se puedan comer la carroña. Y la segunda tiene más que ver con el poderoso caballero.

Y es que la caza deja mucho dinero en la comarca de Baza –solo en el Parque hay treinta y ocho cotos autorizados–. Un aficionado se gasta un promedio de mil euros en Andalucía a lo largo de una temporada. Un dinero que genera puestos de trabajo para guardeses, rehaleros, redactores de planes técnicos... y que también crea riqueza en sectores esenciales para la economía de Baza como el de la hostelería y la restauración. Son muchos los escopetas que visitan todos los años estos pagos para cobrarse piezas de gran valor –en Baza hay caza mayor y caza menor–.

Todas las dudas se resolverán cuando se realice el próximo censo, dentro de dos meses. Los especialistas completarán entonces las tres rutas trazadas por el Parque para contar –norte, oriental y occidental–. Seis personas, perfectas conocedoras de lugar, recorrerán en parejas, a pie o en vehículo, estos itinerarios lineales para otear y sumar. Lo harán a partir de la observación directa, aunque también se sirven de herramientas como prismáticos. «Los mismos compañeros siempre van por los mismos caminos, por lo que tienen una amplísima experiencia en detectarlos», refiere Almudena Cano. En ese momento se sabrá si sigue habiendo entre tres y cinco ciervos por kilómetro cuadrado o si la ratio ha descendido por la pasteurella.

El macizo de la Sierra de Baza se alza como una isla montañosa en el extremo de las Hoyas de Guadix y Baza. Los picos más altos son Calar de Santa Bárbara (2.269 metros sobre el nivel del mar), Calar de Rapa (2.228 metros), Calar de San Sebastián (2.159 metros) y Picón de Gor (2.157 metros). Abarca una extensión de 53.649 hectáreas que incluye los términos municipales de Baza, Caniles, Dólar, Gor y Valle del Zalabí.

La Sierra de Baza tiene un régimen pluviométrico superior a las depresiones que le rodean –también hace más frío–, por lo que se convirtió en el refugio de algunas especie de flora tras la última glaciación. Esto aporta atractivos paisajes y hábitats de gran interés ecológico. El Parque cuenta con un centro de interpretación situado a unos cinco kilómetros de la autovía A-92. Abre viernes, sábados y domingos. La exposición se encuentra en la planta primera del edificio distribuida en dos salas. La primera ofrece un recorrido sobre los valores naturales del Parque y la segunda muestra la huella que ha dejado el ser humano a través de la arquitectura, usos y aprovechamientos.

LOS PROTAGONISTAS

Manuel F. García
Medio Ambiente
«El único precedente en Andalucía fue en 2007 con 400 ciervos muertos»

Almudena Cano
Directora del Parque
«El protocolo se activó en cuanto tuvimos constancia de lo sucedido»

Manuel Gavilán
Alcalde de Baza
«Hay que intentar recuperar la población de ciervos que se ha perdido»

Dinero para terminar con los males que afectan al Parque

Manuel Gavilán, alcalde de Baza, considera que una vez pasado el episodio de la mortandad de ciervos, toca intentar recuperar la población de estos ungulados y que su censo sea el que puedan acoger las casi 54.000 hectáreas de este espacio natural. Gavilán dice que por fortuna lo sucedido ya ha sido aclarado y ha desaparecido la alarma creada, pese a que los resultados de los análisis que certificaran lo que había sucedido han tardado en llegar.

Por suerte, según Gavilán, no se ha tratado de una enfermedad contagiosa que pudiera haber afectado a otras especies, algo que se descartó casi desde el principio. «Ahora –agrega Gavilán– toca que la administración invierta el dinero necesario para terminar con los males que afectan al Parque Natural de la Sierra de Baza, como la plaga de muérdago y la procesionaria, y se pongan en marcha las infraestructuras que ya tiene pero que están cerradas, así como mejorar la extensa red de caminos y proyectos de mejora y promoción de este espacio protegido».

Amanda Ríos, en una calle de Madrid. VICO VANG

Las siete vidas de una actriz disfrutona

LA SEMANA DE **AMANDA RÍOS**

Rostro familiar de Telecinco, esta malagueña espanta todo los males bailando. Desconoce lo que es el pánico escénico. Se desfoga con el monopatín y cuando puede hace pícnic en el Retiro de Madrid

ANTONIO PANIAGUA

La culpa de que Amanda Ríos sea actriz la tiene la serie '7 vidas'. Aunque ya de pequeña le atraían las tablas, las inolvidables andanzas de Amparo Baró, Blanca Portillo y Gonzalo Castro le descubrieron que ella quería hacer lo mismo. Ya ha dado un paso importante al intentar emular a esos gigantes de la escena. Todos los lunes por la noche, esta malagueña de 35 años tiene una cita con los espectadores en Telecinco, donde da vida a una agente del Grupo 2 de Desaparecidos de la Brigada Central. Encarna a Azhar, la policía que está a las órdenes de Juan Echanove en 'Desaparecidos', una producción de Mediaset y Amazon Prime. Ríos, enemiga de las rutinas, ama el teatro, conjuga el verbo disfrutar a la perfección y emplea el baile como catarsis. Antes se le desbocaba el corazón cuando se enfrentaba al público, pero de eso ya hace tiempo. Su único mal es una desmedida autoexigencia.

Lunes

8.30 horas. Me tomo un café y unas tostadas, sin prisas. Poner la cafetera y sentarme tranquila es de las mejores cosas que me pueden pasar en el día, es un momento muy placentero. Es entonces cuando empiezo a leer textos, guiones y propuestas de trabajo. Mientras desayuno desenchufo la tele y así puedo repasar el periódico, aunque a veces, tal y como están las cosas, las noticias me bajan mucho el ánimo.

12.00 horas. Hace un año y pico me enseñaron a manejar el surfskate, una especie de monopatín con el que se practica el balanceo del surf. De hecho, estaba pensado para ejercitar el cuerpo cuando no se podía practicar ese deporte en el mar. Voy al Retiro con mi amiga, donde entrenamos unas dos horas, y luego nos montamos un pícnic. Me encanta porque así socializo, me pongo al día y hago ejercicio.

19.30 horas. Me fascina ver teatro e interpretarlo, aunque hace tres años que no participo en ningún montaje. Además, yo misma me sorprendo porque he perdido el pánico escénico, esa especie de liberación de adrenalina antes de salir a escena la he perdido. Ya no siento esos nervios en los que de repente parecía que el corazón se me salía por la boca. Quizá con los años se va aplicando ese miedo.

Martes

15.00 horas. Con la cocina tengo una relación de amor-odio. Es genial cuando se dispone de tiempo, pero cuando se está trabajando ir al supermercado a hacer la compra es un rollo.

17.00 horas. Ahora que no estoy trabajando hago prácticas en la Escuela de Cinematografía y del Audiovisual de la Comunidad de Madrid, la ECAM. Colaboro como actriz con los alumnos que hacen ejercicios de dirección. En este momento estoy estudiando movimiento expresivo y además voy a clases de inglés.

18.00 horas. Un día perfecto consistiría en el poder a salir a las doce de casa, disfrutar de un sol maravilloso, dar un paseo y sentarme en una terraza con amigos a tomar una cerveza. Lo reconozco, me gusta ir de bares.

19.00 horas. Mi peor problema es la autoexigencia, lo cual es agotador. He tratado de ir calmándome, pensar en que lo importante es disfrutar de las cosas. Me digo: «pásatelo mejor, juega», pero siempre acabo poniéndome el listón muy alto.

Miércoles

11.00 horas. Si hay que actuar, mejor no sufrir. Ya me exijo yo misma bastante como para meterme más presión. Todos los profesores que he tenido siempre han tratado de apelar al juego y a la memoria emocional. Me he formado en muchos sitios, he trabajado tanto el cuerpo como las vivencias internas, y me quedo con todo. He procurado ir a cuantas más clases mejor, hacer canto, danza, esgrima... No hay que quedarse solo con una escuela. Es más enriquecedor integrarlas todas.

13.00 horas. Soy un poco coqueta, intento cuidarme. Hago mis sentadillas y abdominales para dar flexibilidad al cuerpo. Y es que en el momento menos pensado puede surgir un 'casting'.

19.00 horas. Adoro a Silvia Pérez Cruz, pero soy muy cambiante. Paso sin transición de Pérez Cruz a David Guetta, a quien me pongo para hacer deporte.

23.00 horas. A raíz de la cuarentena me han cambiado los biorritmos. Desde que estudiaba en la Escuela de Arte Dramático hacía muchas cosas de noche, dormía tarde y veía una peli de madrugada. Pero ahora disfruto enormemente con las mañanas, y por eso me levanto y me voy a la cama antes. Me he dado cuenta de me viene bien dormir ocho horas. He trabajado mucho en bares, pubs, discotecas y restaurantes para pagar el alquiler, como hacen tantos actores, pero ya no me apetece tanto trasnochar.

«Con la cocina tengo una relación de amor-odio. Está bien si se tiene tiempo, pero hacer la compra es un rollo»

Jueves

18.00 horas. Durante el confinamiento me dediqué a pintar a saco. Luego por desgracia no lo he vuelvo a retomar. Para desconectar bailo, me muevo y hago lo que me dé la gana, es verdaderamente sanador.

19.00 horas. Con cinco años, cuando era muy pequeñita, daba clases de teatro. Luego lo dejé y fue a partir de ver la serie '7 vidas' cuando quise ser actriz. Aquello que veía me encantaba, quería hacer lo mismo. Con el tiempo, al leer a Tennessee Williams, Lorca Strindberg..., me volví loca, era maravilloso.

22.00 horas. No veo nada la televisión. Eso sí, soy muy fiel a las plataformas. Como me falta tiempo para hacer cosas, me resulta más cómodo ver en casa una serie o una peli, aunque sea por trocitos. Antes, cuando aprendía el oficio, me fijaba mucho en cómo lo hacían los demás actores en una película, cosa que ya no me ocurre. Me meto en enseguida en el argumento, prescindo de observar el trabajo actoral y lo paso muy bien.

Viernes

15.30 horas. Intento estar tranquila y olvidarme de que suene el teléfono y me presenten una oferta de trabajo, porque a la larga se vuelve angustioso y genera ansiedad. Procuro confiar; a veces invertimos mucha energía en el trabajo y hay más cosas en la vida. Incluso, en un momento dado, ¿por qué no apostar por un proyecto propio?

20.30 horas. Mi afán es conseguir tiempo de calidad. El pasado fin de semana quería ir a Málaga ver a mi familia y al final descarté hacerlo porque debía andar deprisa y corriendo. Preferí aplazarlo, ya visitaré a mi gente sin agobios cuando tenga una buena oportunidad.

23.55 horas. Llevo tal trajín acumulado a lo largo del día que cuando llega la hora de irme a la cama no tengo ningún problema en conciliar el sueño.

ALD Carmarket

«El antifranquismo fue minoritario en España hasta 1975»

LA ENTREVISTA

Ignacio Martínez de Pisón Escritor

«De todas las guerras salen novelas y cada una de ellas mata el interés por la anterior», dice el escritor aragonés, que ha seleccionado y prologado una colección de relatos sobre la Guerra Civil

CÉSAR COCA

Es la gran herida de la Historia de España. La Guerra Civil no ha cicatrizado aún, como se ve a diario en el debate político, y sigue produciendo un gran volumen de trabajos históricos y literarios. El novelista Ignacio Martínez de Pisón (Zaragoza, 1960) acaba de editar 'Partes de guerra' (Ed. Catedral), una selección de una treintena de relatos firmados por escritores de varias generaciones e ideologías, de Alberti y Delibes a María Teresa León, Sender, Rodoreda, Pinilla, Trapiello, García Pavón, Matute y Atxaga. Él firma uno de los relatos y el prólogo del volumen. En esta entrevista, explica cómo la visión más testimonial de quienes vivieron aquella tragedia se ha sustituido por una más amplia y comprensiva en las generaciones posteriores, para fijar un relato más amplio. Y alerta sobre la tendencia de algunos de convertir a las víctimas en verdugos y reescribir su propio pasado haciendo mucho más antiguo un antifranquismo que algunos solo manifestaron con Franco ya muerto.

– ¿Cuánto va a durar la Guerra Civil como filón literario?

– Las guerras son un material literario muy apetecible. Sigue estando viva la preocupación que genera y por eso se mantiene como un filón del que sacar historias para nuestras novelas. Entre Napoleón y 'Guerra y paz' pasó medio siglo pero no nos importa nada si Tolstói era o no contemporáneo de lo que cuenta. De todas las guerras salen novelas, así que ahora me pregunto cuántas producirá la de Ucrania. Y como es difícil que una sola refleje todo, se me ocurrió hacer una selección de relatos firmados por autores de distintas generaciones y distinta ideología.

– Habla de las guerras como material literario, pero ¿qué tiene de especial la Guerra Civil? También las guerras carlistas fueron conflictos civiles y no duró tanto su interés literario.

– Cada guerra mata el interés por la anterior. La guerra del Rif, por ejemplo, suscitó interés, pero en cuanto llegó la Civil se acabó. Ahora, como por suerte no hemos vivido otra, perdura esta.

– Hay quien sostiene que la Guerra Civil es nuestro 'western', en el sentido de que es la base sobre la que se sostiene la cultura moderna. ¿Lo ve así?

– El 'western' es una epopeya norteamericana que se ha convertido en un producto para todos los públicos. Nuestra guerra tiene poco de épica ahora. La tuvo en su momento pero incluso los escritores que la vivieron luego cambiaron la perspectiva. En realidad, desde 'La cartuja de Parma' hay poco lugar en Europa para la épica.

– ¿Contar la guerra a partir de una treintena de episodios de autores distintos aporta más que una novela?

– No queda ningún episodio bélico relevante por contar. Los dos bandos están presentes, hay diferentes generaciones y distintas lenguas. La diversidad es lo que enriquece. Solo me apena no haber encontrado ningún relato ambientado en Canarias. Hay uno en Baleares, pero no en Canarias.

El escritor Ignacio Martínez de Pisón. MARTA PÉREZ

Miradas diferentes

– Desde un punto de vista literario, ¿qué diferencia la mirada de quienes ganaron la guerra de la de quienes perdieron?

– Algunos autores trabajaban en la propaganda de un bando, así que es preciso entender sus textos desde su biografía. Curiosamente el cuento más fascista del volumen es el de Edgar Neville, que al principio era republicano y purgó sus culpas haciendo la propaganda del otro bando. En sentido contrario, algunos que eran fascistas desde el primer momento escribieron más tarde y hablaban ya en alguna medida de reconciliación, como García Serrano y López Anglada.

– ¿Y la militancia? Porque se puede ser de izquierdas o derecha, pero pertenecer a un partido e ir de uniforme es otra cosa.

– Los textos propagandísticos tienen un lastre claro. La propaganda es mi verdad contra la tuya, sin discusiones ni matices. En estos textos percibes ese lastre. Pero con el tiempo ves que se pueden leer como parte de lo que se vivió.

– ¿Y los que estuvieron en un bando no tanto por ideología sino porque la guerra les cogió en un lugar concreto? ¿Refleja la literatura el drama de todos esos?

– Hubo casos como el de Chaves Nogales, que era republicano pero al cabo de pocos meses vio que el futuro de España, ganara quien ganara, iba a ser penoso.

– ¿Qué importancia, siempre para la literatura, tuvo que tras el conflicto no hubiera reconciliación?

– En ese aspecto, la diferencia con las guerras carlistas fue grande. En estas, los cabecillas pasaban un tiempo en el extranjero y luego volvían sin problema. Por eso aquellas guerras no han creado una gran memoria colectiva, porque dejaron pocas heridas. Pero en la Guerra Civil, al menos hasta 1945, lo que se dio fue el exterminio. Luego la dictadura fue progresando hacia formas menos violentas pero esos seis años no hubo hueco para nadie que no fueran ellos mismos y esa represión es lo que ha impedido que cierren las heridas.

– ¿Se nota eso en las distintas generaciones?

– La visión de los escritores que no vivieron la guerra es más completa, sobre todo tras la muerte de Franco, cuando el enemigo ya no estaba. Los autores vivos tienen afán de contarlo todo y no olvidan que también la República cometió errores.

– Más allá de la ideología, ¿se notan cambios en la forma de abordar los episodios de la guerra?

– Los autores que la vivieron, estuvieran donde estuvieran, tienden a contar las propias experiencias. Conjugan la vocación literaria con una vocación testimonial. Cuando esos autores desaparecen, quienes les siguen se acercan al tema casi como quien escribe novela histórica. Creo que cuando todos lo hagan así se habrá dado un gran cambio. Pero de momento sigue habiendo episodios muy preocupantes.

Los relatos

– ¿A qué se refiere?

– Mire lo que ha sucedido en el mundo de la política no hace tanto. Un dirigente acusó a las conocidas como 'trece rosas' de ser asesinas y qué sé yo qué más cosas, cuando fueron víctimas. Si un político insiste en calificar a las víctimas de verdugos tenemos un problema.

– Ahora se habla mucho del relato, de cómo integrar los distintos relatos. Pero no puede pesar lo mismo el relato de quien se alzó en armas contra la legalidad que el de quien la defendió, igual que no puede apreciarse igual el del terrorista que el de quien sufre heridas irrecuperables por la bomba que aquel puso.

– Lo bueno es que ahora ya disponemos del trabajo de historiadores excelentes que han puesto orden en todo eso. Sin embargo, la Historia es un arma arrojadiza para los políticos. Por eso unos hablan de Paracuellos y otros de Gernika. Por suerte, ya lo sabemos todo y ese destilado de las investigaciones es lo que quedará para la Historia.

– Pensar en los escritores que vivieron la Guerra Civil lleva a comparar con los alemanes que vivieron el nazismo y la guerra mundial...

– Es complicada esa comparación porque en Alemania la derrota supuso una reflexión sobre su culpa que aquí no se ha dado. El antifranquismo en España fue minoritario hasta 1975 porque si no hubiese sido así Franco no habría muerto en su cama. Los antifranquistas más alborotados son posteriores al franquismo. Creo que no se ha hablado lo suficiente de las clases medias en ese tiempo.

– Tanta gente que no se opuso o por lo menos toleró el franquismo aunque no fueran partidarios...

– Es sospechoso que la gente descubriera la distancia que le separaba de Franco cuando este ya se moría. Por eso el país se llenó de antifranquistas en época tan tardía. Pasa lo mismo que con ETA en el País Vasco: no hubo grandes manifestaciones en su contra hasta el secuestro y muerte de Miguel Ángel Blanco. Antes la gente que se mostraba crítica pasaba al ostracismo, como sucedió con Imanol. Con la guerra y el franquismo ocurrió algo parecido.

– Además, tampoco sería lo mismo contar la guerra cuando hablabas de tu país que cuando llegabas de fuera, estabas un tiempo y te marchabas, como Orwell y Hemingway, por poner dos ejemplos.

– El de Orwell es un caso heroico porque no conocía España, vino y arriesgó su vida por la República y sus ideales, y cuando vio lo que pasaba en su propio bando condenó el estalinismo. Tuvo coraje por partida doble. El hecho de que vinieran tantos extranjeros desvela la importancia que la Guerra Civil tenía para todo el mundo. Otra cosa es que vivieran el dolor de forma vicaria. Vieron lo que sucedía, pero sus vidas no se rompieron como las de los escritores republicanos que debieron irse al exilio.

Narraciones fiables

– Durante mucho tiempo hemos leído los libros de los historiadores británicos en la consideración de que eran más fiables que los de los españoles. ¿Con la literatura pasa lo mismo?

– En el ámbito de la literatura, la Guerra Civil no ha sido tan relevante para los escritores extranjeros como lo fue para los historiadores. Estos vinieron a contar lo que pasaba acabando con el sectarismo que se dio durante décadas. Luego ya los historiadores españoles tomaron el relevo. La literatura es subjetiva, por eso es otra cosa. A un novelista no se le puede pedir objetividad.

– ¿Influye la lengua en la que escriben los autores –castellano, euskera, catalán, gallego– en su visión de la guerra?

– No. Otra cosa es que luego los nacionalismos hayan interpretado los hechos como una guerra de España contra ellos. Lo cierto es que entonces se vivió como españoles contra españoles, o vascos contra vascos y gallegos contra gallegos... Las lenguas no arrastran ideología.

– Un tópico de algunos críticos y no pocos lectores es '¡otro libro sobre la Guerra Civil!' ¿En verdad se ha escrito tanto y ya hay hartazgo?

– Existe la sensación de que se hacen muchos libros y películas sobre eso pero no son tantos y creo que de todas formas hay un público fiel que los sigue. El franquismo, en cambio, está muy poco contado y la Transición ha empezado a novelarse hace no tanto. No sé por qué el franquismo se ha tratado menos, aunque en el cine sí se ha hecho. Hasta las películas de la época, vistas ahora, han ganado acidez sin ser antifranquistas, porque la censura no lo habría permitido. Sí, creo que el franquismo lo ha contado mejor el cine. Ahora mismo yo trabajo en una novela que es una historia de los primeros años del franquismo, con gente corriente que se ve envuelta en circunstancias excepcionales.

GÉNERO LITERARIO

«La Guerra Civil ya tiene poco de épica. Incluso quienes la vivieron cambiaron de perspectiva»

MEMORIA

«Si un político insiste en calificar a las víctimas de verdugos, tenemos un problema»

HISTORIA

«Es un arma arrojadiza. Por eso, unos hablan de Gernika y otros de Paracuellos»

EL PAPEL DE LA LENGUA

«No hay diferencia en la visión sobre la guerra derivada de la lengua en que se escriba»

TRAS EL CONFLICTO

«El franquismo está poco novelado y con la Transición se ha empezado no hace tanto»

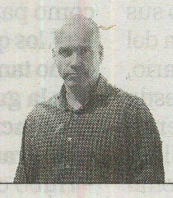
Agbogbloshie
Este paraje situado en la capital de Ghana se ha convertido en el vertedero electrónico del mundo

En busca del tesoro
La chatarra electrónica tiene metales preciosos como oro, cobre y hierro

Vivir de la basura electrónica

El gran vertedero de Ghana

10.000 trabajadores subsisten en Agbogbloshie entre toneladas de productos tecnológicos desechados por el resto del mundo



TEXTO Y FOTOS:
ÁLVARO YBARRA ZAVALA

Una forma de vida
80.000 hombres, mujeres y niños subsisten de forma directa o indirecta del vertedero

Materiales peligrosos
La OMS denuncia que los residuos ponen en riesgo la vida y la salud de los 'trabajadores'

Las Naciones Unidas ya han advertido que los 53 millones de toneladas de residuos electrónicos que se generan en la actualidad cada año se duplicarán con creces en 2050, siendo el desperdicio que más rápido crece en el mundo. Solamente el 20% de esos residuos son reciclados y, si nada cambia, la ONU estima que podría haber hasta 120 millones de toneladas de chatarra electrónica en 2050.

Se calcula que esos desechos tecnológicos del mundo contienen más de 62.500 millones de dólares en materiales preciosos como oro, cobre y hierro, según datos del Global E-waste Monitor.

El reciclaje de los elementos de valor presentes en la basura electrónica, como el cobre o el oro, se ha convertido en una fuente de ingresos, sobre todo en países en vías de desarrollo. Como consecuencia de ello numerosos vertederos de países como la India, Senegal, Nigeria o Ghana se han convertido en nuevos ecosistemas económicos de los que viven miles de personas que sobreviven del reciclaje ilegal de los metales preciosos de la basura económica.

Uno de estos ecosistemas ilegales de basura electrónica es del vertedero de Agbogbloshie localizado en la capital de Ghana, Accra. En Agbogbloshie hasta 10.000 trabajadores se abren paso entre toneladas de productos electrónicos desechados como parte de un enorme proceso de reciclaje ilegal, en lo que se ha convertido en uno de los mayores vertederos ilegales de basura electrónica del mundo para productos electrónicos provenientes en su mayoría de Europa.

En Ghana, los residuos llegan a través del puerto de Tema, a 32 kilómetros al este del vertedero de Agbogbloshie. Se estima que cerca de unos 80.000 hombres, mujeres y niños subsisten de forma directa o indirecta del vertedero. Una comunidad altamente expuesta a los riesgos sanitarios que conlleva la manipulación de estos residuos y que ponen en peligro su vida cada día en el que trabajan en el vertedero. Una situación que se repite a nivel internacional en todos estos vertederos ilegales de basura electrónica como denuncia la OMS en su informe ' Los niños y los vertederos digitales'.

Malas previsiones
Naciones Unidas cree que los 53 millones de toneladas de residuos electrónicos actuales al menos se duplicarán para 2050

«Con los crecientes volúmenes de producción y eliminación, el mundo se enfrenta a un creciente tsunami de desechos electrónicos, que pone en riesgo la vida y la salud», dijo el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS. «Del mismo modo que el mundo se ha unido para proteger los mares y sus ecosistemas de la contaminación por plásticos y microplásticos, tenemos que unirnos para proteger nuestro recurso más valioso –la salud de nuestros hijos– de la creciente amenaza de los desechos electrónicos».

Los niños expuestos a los residuos electrónicos son especialmente vulnerables a las sustancias químicas tóxicas que contienen debido a su menor tamaño, sus órganos menos desarrollados y su rápido ritmo de crecimiento y desarrollo. Absorben más contaminantes en relación con su tamaño y son menos capaces de metabolizar o erradicar las sustancias tóxicas de su cuerpo.

La Convención de Basilea de Naciones Unidas, que regula el tránsito de residuos peligrosos entre países, prohíbe que los Estados desarrollados envíen basura electrónica a países en vías de desarrollo, porque no cuentan con las infraestructuras necesarias para una correcta gestión de reciclaje. Sin embargo esta Convención no es efectiva y los residuos tecnológicos siguen inundando países como Ghana, Nigeria o India.

Contra la Convención de Basilea
Prohíbe que los estados desarrollados envíen basura electrónica a otros países

Desde el puerto de Tema
Los residuos recorren 32 kilómetros hasta el vertedero de Agbogbloshie

ROSTROS SOLIDARIOS

Fundación "la Caixa"

Rostros solidarios es una sección protagonizada por los colaboradores y beneficiarios de la Obra Social "la Caixa"

Fernando Herrero Presidente de la Fundación GIAFyS

Prepararse para lo más duro

TEXTO: **EDUARDO MONGIL**
FOTOGRAFÍA: **AVELINO GÓMEZ**

El cáncer es, posiblemente, la enfermedad más temida para cualquier persona. Tan solo escuchar esa palabra en un diagnóstico es un proceso traumático, por lo que es necesaria cualquier preparación posible para afrontar el proceso posterior.

La Fundación GIAFyS trabaja desde 2005 en Miranda de Ebro para ofrecer ese apoyo en uno de los momentos más duros que se pueden vivir. Ese apoyo se hace de manera integral, y se enfoca principalmente en la preparación física, psicológica, nutricional y en la terapia cognitiva. El proyecto más importante de la entidad es el 'Supera-T: Haciendo el cáncer más humano', y cuenta con el apoyo de La Caixa.

Según Fernando Herrero, presidente de la fundación, la palabra clave es «individualización». Herrero es médico deportivo, y sabe que una buena preparación física pueda ayudar mucho para afrontar la dureza de los tratamientos oncológicos. «En 2019 pudimos crear nuestro propio centro deportivo, y atendemos a personas en todo tipo de estadías de su enfermedad. Es importante trabajar antes, durante y después del tratamiento, para limitar lo que se pueda los efectos secundarios».

Herrero indica que individualizar hace que la ayuda se pueda enfocar mucho mejor: «Hay personas con varios tipos de cánceres, con diabetes, con sobrepeso, con diferentes necesidades psicológicas... cada caso es distinto». La Fundación atiende a más de 100 personas en Miranda de Ebro y su comarca, y brinda apoyo a personas comprendidas entre los 20 y los 86 años. Para ayudar a su sostenibilidad, el centro deportivo de la Fundación admite a otras personas con otro tipo de dolencias, y cuenta con los dos únicos profesionales contratados, ya que el resto de los trabajadores son voluntarios. La Fundación también lleva a cabo labores de investigación en la lucha contra el cáncer, y cuenta con la presencia de alumnos universitarios en prácticas de lugares como País Vasco, Cataluña o, incluso, Murcia.